

Andaluces en la cumbre del planeta



En mayo del año 2000, los andaluces consiguen subir al Everest, la cumbre más alta del Planeta. Después de muchos años, por fin había llegado el momento. En Andalucía se contaba con suficiente experiencia himalayística, después de más de una década de éxitos y fracasos.

Después de haber logrado el primer ochomil andaluz, y tras el frustrado intento al Annapurna en invierno, en 1993, los malagueños Manuel González, Manuel Morales, y Fernando Guerra, junto al jerezano Manuel Salazar consiguen alcanzar la cima del Cho Oyu (8.201 m.) en invierno. Era la segunda vez que en España se ascendía a una montaña de 8.000 en invierno, y se consiguió con total éxito, pues consiguieron subir a la cima todos los miembros de la expedición.

En 1997, una expedición andaluza hará un intento mundial a una montaña tan peligrosa en invierno como el Makalu (Himalaya, 8.463 m. Nepal). La expedición estuvo integrada por montañeros con experiencia himalayística: Manuel Morales, Manuel González, Fernando Guerra y Manuel Salazar, junto a otros que se iniciaban en el himalayismo: Juan Carlos Marfil, Ramón Hernández y David Becerra. Siguieron la ruta francesa de 1995 (ruta normal), en expedición ligera, sin oxígeno y sin porteadores de altura. No consiguen su objetivo. El sevillano, David Becerra sufrió un accidente que le causó fuertes contusiones en la cabeza, y en la retirada tuvieron que salir rescatados de la montaña por las fuertes nevadas en los valles de acceso.



Logotipo de la Expedición Andalucía Everest 2000 de la FAM y vista del Monte Everest (8.848 m). Archivo FAM.

El proyecto al Everest era una aspiración compartida entre varios montañeros andaluces y la FAM. Para que saliera adelante este proyecto, hubo que aunar el esfuerzo administrativo de estrategia y de convicción de José Durán presidente de la FAM con el proyecto deportivo, pero si salió adelante fue gracias al esfuerzo del sampedreño del Club Ama Dablam, Manuel González, “Lolo”, como es conocido en el ambiente montañoso, motor indiscutible del himalayismo andaluz. En 1998 el proyecto Andalucía Everest 2000 recibió el apoyo institucional necesario para ponerse en marcha:

La FAM había conseguido dos cosas; una los recursos necesarios para la primera expedición institucional con implicación de todos los alpinistas andaluces del momento y otra entrar en una línea de subvenciones “Eventos Deportivos” (sólo estaban las seis grandes federaciones deportivas), que se continuaría en el tiempo permitiendo convocar expediciones de alto nivel durante los siguientes años.

“Después de mucho tiempo soñándolo, había llegado el momento de que el montañismo andaluz afrontara el reto de la cumbre del Everest. La Federación Andaluza de Montañismo, junto con la Consejería de Turismo y Deporte lanzamos este proyecto, e intentamos que los montañeros se implicasen. Hicimos una convocatoria pública para selección de alpinistas y se presentaron 40 currículums. Hicimos algo que nunca se había hecho: seleccionar a los expedicionarios, y pudimos hacer una selección con todas las garantías de éxito, en la que admitimos a gente más joven para que en el futuro hicieran expediciones de esta envergadura”. (José Durán, presidente de la FAM).

El tipo de expedición que se diseñó vino marcada por los requerimientos del patrocinador, que exigía las máximas garantías de éxito. Así que se optó, en palabras del segundo jefe de la expedición, Manuel Salazar “por un planteamiento de tipo conservador, que consistía en utilizar cuatro campamentos fijos por la ruta normal



Equipo de la Expedición Andalucía Everest 2000. Archivo Expedición Andalucía Everest 2000.

Página siguiente: Ruta de ascenso con el Collado Sur al fondo. Archivo Expedición Andalucía Everest 2000.



(vertiente sur), porteadores y oxígeno artificial a partir de los 8.000 metros de altura". La capacidad organizativa y logística de Manuel Salazar fue una pieza clave en la consecución del objetivo de esta expedición.

Tras un tercer intento a cumbre, el 22 de mayo del año 2000, el sevillano Ivan Jara Muriel y el malagueño, Manuel González ("Lolo") lograron subir a la cumbre más alta del planeta, desde donde Manuel, por radio, dedicó la cumbre a todos los andaluces y a los nueve expedicionarios que habían peleado por conseguir el objetivo cumplido.

Esta primera a la cumbre del Everest no supuso ningún hito deportivo, ni siquiera en

España, pues se había subido por la ruta normal, y utilizando oxígeno. Los andaluces venían a sumarse a una larga cola de ascensiones de este tipo al Everest, pero desde el punto de vista de la historia del montañismo andaluz se había conseguido una antigua aspiración, un sueño que era inalcanzable para los pioneros del montañismo andaluz.

Después del Everest, el himalayismo continuó con más fuerza. Entorno al liderazgo de Manuel González se intentó, en dos ocasiones, alcanzar la cumbre de la montaña más peligrosa del mundo el K2, pero no se consiguió.

En mayo de 2003, formando parte de una expedición organizada por la sección de montaña de la Guardia Civil, el granadino Juan Castillo Peralta sube al Everest por la arista Noroeste (vertiente tibetana), ayudado por el oxígeno, pero superando unas paredes más verticales y expuestas que las que ofrece su vertiente sur.

En julio del mismo año, se consigue el primer éxito andaluz en el Karakorum, con la ascensión al Broad Peak (Cordillera del Karakorum: 8.047 m.), protagonizada por el cordobés Ricardo Guerrero. Cada vez son más los montañeros andaluces que se suman a la lista de ochomilistas: el almeriense Javier Campos, el malagueño Javier Sánchez; el cordobés Pablo Luque y la sevillana Catalina Quesada.

"Fue el resultado de una evolución, comencé con la escalada en roca, pero no podía



Vista de la cumbre del Everest con el "Paso Hillary" antes de la arista cimera.
Archivo Expedición Andalucía Everest 2000.

Página siguiente: Ascenso al Everest por la ruta Sudoeste con el Lhotse al fondo.

Archivo Expedición Andalucía Everest 2000.



realizarla tan a menudo como me gustaba, porque tenía que tener compañero/a y no siempre era así.

Entonces, comencé a ir a la montaña sola, incluso a Alpes y Pirineos y le perdí el miedo a estar sola y a la vez le encontré el atractivo del silencio, de la aventura, el riesgo de estar sola y poder perderte o que te pase algo y tener que solucionarlo tú misma y así poco a poco cada vez me atreví con montañas más altas.

Fui a Nepal a un trekking y ascendí el Island Peak sin ningún problema, entonces empecé a plantearme probar con otras montañas altas, ya que desde los 6.000 m se observaban el Ama Dablam,

el Everest, Lhotse, Makalu... pensé que tenía que prepararme y volver allí a subir más montañas” (Catalina Quesada).

Las expediciones al Himalaya son muy exigentes, requieren mucha dedicación y recursos económicos, al tiempo que las posibilidades de éxito son limitadas, puesto que concurren muchas circunstancias adversas. Actualmente, ningún himalayista andaluz se ha embarcado en el proyecto de realizar los “14 ochomiles”, una fórmula de coleccionismo montañoso puesta de moda por los más avezados himalayistas del mundo.